

# Heterotopías temporales. Resignificar Madrid en la modernidad líquida



## Temporary heterotopias. Resignifying Madrid in liquid modernity



Jaime Llorente Sanz

Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid,  
España  
jaimellorentesanz@gmail.com



## Resumen

Foucault nos dijo que cada cultura y sociedad constituye sus propias heterotopías, y estas son características y definen a la sociedad que las hace aparecer. ¿Es posible en la actualidad hablar de heterotopías, es un concepto vigente y aplicable, en última estancia útil? ¿Existe una o unas heterotopías que definan y caractericen a la sociedad actual que vive la modernidad líquida? El presente texto propone las heterotopías temporales como esas heterotopías características de la sociedad que vive en la modernidad líquida. Para intentar demostrar lo y definir las se van a estudiar y analizar seis heterotopías temporales que han sucedido y siguen sucediendo, en algunos casos, en la metrópolis de Madrid. A partir de estos casos de estudio y la propuesta heterotópica intentaremos entender como la sociedad actual tiene una nueva relación con esa estructura urbana heredada que es la ciudad. Al analizar a la sociedad actual desde el punto de vista de las heterotopías temporales podemos establecer que la ciudad es un complejo puzzle dinámico y en constante transformación. Más allá de las nuevas construcciones, rehabilitaciones y ensanches de la ciudad, este puzzle apunta a cómo los individuos, con sus cuerpos, se relacionan con otros cuerpos y con la ciudad. Lugares de exclusión, de protesta, de ejercicio, de residencia, de identidad y muchos otros son los que significan la ciudad. Lugares heterotópicos que ya no solo dependen del lugar en sí para ser heterotopías sino de la relación entre individuos y grupos de ellos. Y estas relaciones están marcadas por las características y retos que plantea la modernidad líquida.

**Palabras clave: heterotopía, cuerpo, ciudad, modernidad líquida, temporalidad**

## Abstract

Foucault advanced that each culture and society constitutes its own heterotopias, which in turn characterise and define the society that makes them appear. Is the concept of heterotopia applicable today and is it ultimately useful? Can our current society, immersed in liquid modernity, be defined or characterised by one or several heterotopias? The present text proposes temporal heterotopias, i.e., heterotopias that characterise societies experiencing liquid modernity. In an attempt to demonstrate and define them, six temporary heterotopias that have taken place and, in some cases, are still occurring in the Madrid metropolis were studied and analysed. Based on these case studies and the heterotopic proposal, we sought to understand society's new relationship with that inherited urban structure: the city. Analysing today's society from the viewpoint of temporal heterotopias, we can establish that the city constitutes a complex dynamic puzzle under constant transformation. Beyond a city's new constructions, renovations and expansions, this puzzle points to how individuals, and their bodies, relate to other bodies and to the city. A city signifies places of exclusion, of protest, of exercise, of residence, of identity and many others. These are heterotopic places that no longer depend only on the place itself to be heterotopias but on the relationship between individuals and groups of individuals. And these relationships are marked by the characteristics and challenges posed by liquid modernity.

**Key words: heterotopía, body, city, liquid modernity, temporality**

### Para citar este artículo / To cite this article:

LLORENTE SANZ, J., Heterotopías temporales. Resignificar Madrid en la modernidad líquida. En: [i2] Investigación e Innovación en Arquitectura y Territorio [en línea]. 2022, Vol.10, Núm. 2, pp.61-83. ISSN: 2341-0515.  
<https://doi.org/10.14198/I2.22324>



Este trabajo se publica bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0): [https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es\\_ES](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es_ES)

©2022 Jaime Llorente Sanz

## 1. Introducción

¿Qué significa un lugar? ¿Qué significan las plazas, las calles o una estación de tren? Es sencillo responder a estas preguntas desde el uso que la sociedad y el individuo hace de estos lugares. Pero, es sencillo cuando se hace desde el uso cotidiano, el ethos. Y esto no siempre es así.

La ciudad no es simplemente un mecanismo físico y una construcción artificial, sino el proceso vital de la gente que la compone; es un producto de la naturaleza, y en particular de la naturaleza humana. Una ciudad, como reza el cliché, es su gente. (Park, 1969, p.91)

Los lugares significan lo que los cuerpos expresan y como los cuerpos se relacionan, es decir, que un lugar tendrá uno u otro significado dependiendo de la actitud que los individuos tengan en él. Los gestos, el modo de moverse, de relacionarse con otros cuerpos, todo lo que el comportamiento de un individuo exprese dará el significado al lugar. Y este lugar cambiará de significado cuando esto cambie, cuando este comportamiento y modo de expresar y sentir se modifique por la razón que sea.

Mi cuerpo, de hecho, está siempre en otra parte, vinculado con todos los “allá” que hay en el mundo; y, a decir verdad, está en otro lugar que no es precisamente el mundo, pues alrededor de él están dispuestas las cosas; es en relación a él, como si se tratara de un soberano, que hay un arriba, un abajo, una derecha, una izquierda, un delante, un detrás, un cerca y un lejos: el cuerpo es el punto cero del mundo, allí donde los caminos y los espacios se encuentran. El cuerpo no está en ninguna parte: está en el corazón del mundo, en ese pequeño núcleo utópico a partir del cual sueño, hablo, avanzo, percibo las cosas en su lugar, y también las niego en virtud del poder indefinido de las utopías que imagino. Mi cuerpo es como la Ciudad del Sol: no tiene lugar, pero a partir de él surgen e irradian todos los lugares posibles, reales o utópicos. (Foucault, 2010, p.16)

Foucault nos dice que el cuerpo es el punto cero del mundo. Utilizaremos y analizaremos los cuerpos sus movimientos, sus relaciones, sus expresiones, como perciben el lugar y a otros cuerpos. De este modo es como vamos a localizar esas utopías situadas que son las heterotopías.

Foucault clasificó las heterotopías en dos grandes tipos: las heterotopías de crisis y las heterotopías de desviación. Las heterotopías de crisis, nos decía, están desapareciendo y pertenecen a sociedades primitivas (Foucault, 2010). Por el contrario, las heterotopías de desviación son las que desarrollaron sociedades contemporáneas y a las que dedico más tiempo y análisis, pensemos en las prisiones o los estudios sobre el nacimiento de la clínica. Pero Foucault también nos dijo y detectó que las heterotopías aparecen y desaparecen en el tiempo y que dependen de cada sociedad (Foucault, 2010). La hipótesis del presente texto es definir la heterotopía que caracterice a la sociedad occidental que vive la modernidad líquida en Madrid —España—. Una heterotopía que está relacionada con los tiempos líquidos, que tan acertadamente describe el sociólogo Zygmunt Bauman en sus diferentes libros (2003; 2006; 2008). Estas heterotopías están ligadas al tiempo, el

propio concepto tiene una genealogía relacionada con él. Este nuevo tipo o categoría es, quizás, el desarrollo o ascenso de uno de los principios que Foucault describe en el capítulo titulado *De los espacios otros* (Foucault, 2010) elevado a nivel de tipo. El principio al que nos referimos es el cuarto, aquel que se asocia al tiempo:

Cuarto principio: las heterotopías están, las más de las veces, asociadas a cortes del tiempo; es decir, que operan sobre lo que podríamos llamar, por pura simetría, heterocronías. La heterotopía empieza a funcionar plenamente cuando los hombres se encuentran en una especie de ruptura absoluta con su tiempo tradicional [...] (Foucault, 2010, p.76)

A estas heterotopías las llamaremos heterotopías temporales. Y es que la temporalidad de las heterotopías es una consecuencia directa del orden social en la que se dan. Una sociedad acelerada y entregada al cambio constante, una sociedad que no mantiene su forma por mucho tiempo. Una sociedad formada por individuos que viven en constante incertidumbre. Obligados a adaptarse a los cambios cada vez más rápidos en un mundo hiperconectado. Lo que hoy le funciona a un individuo para ser útil a la sociedad, mañana no. Además, la experiencia que acumula no le sirve. Tiene que reinventarse, reciclarse una y otra vez para no convertirse en un desperdicio. Por lo tanto, las heterotopías temporales serán aquellas que cambien por un tiempo determinado el uso y significado de un lugar, sin dejar huella más allá de la memoria. Estas heterotopías temporales ponen de manifiesto que su aparición se debe más a la relación entre individuos y grupos de ellos que del lugar en sí, son los individuos con sus interacciones y expresiones los que cambian el significado y uso del lugar (García Alonso, 2014).

Según nos explica Bauman (2003), en lo que él llama la modernidad sólida, el tiempo se emancipa del espacio. Los nuevos avances en la técnica hacen aparecer modos de transporte más veloces, ahora el ser humano puede acceder a cualquier parte del globo en un tiempo récord. La relación del tiempo y el espacio pasa a ser mutable y dinámica. Sin embargo, en la modernidad líquida, hay otro cambio de paradigma, el tiempo ya no cuenta es lo instantáneo lo que sucede ya y caduca pronto. “Sólo hay «momentos», puntos sin dimensión” (Bauman, 2003, p.127), el movimiento se ha acelerado hasta tal punto que el tiempo se ha aniquilado. Antes la riqueza dependía del tamaño y la cantidad, cuanto más tierras u objetos materiales mejor, ahora cuanto más liviano y fluido mejor (Bauman, 2003).

La instantaneidad y el momento es el nuevo mantra de los tiempos líquidos y esto afecta a nuestra relación con el tiempo, la duración y los lugares.

La modernidad “sólida” planteaba que la duración eterna era el motor y el principio de toda acción; en la modernidad “líquida”, la duración eterna no cumple ninguna función. El “corto plazo” ha reemplazado al “largo plazo” y ha convertido la instantaneidad en ideal último. La modernidad fluida promueve al tiempo al rango de envase de capacidad infinita, pero a la vez disuelve, denigra y devalúa su duración. (Bauman, 2003, p.134)

De lo durable a lo transitorio. De las heterotopías durables —psiquiátricos, prisiones— a las heterotopías transitorias —15M, 11M, guetos y otros casos que veremos más adelante—. Este cambio en la relación con el tiempo, que tiene lugar en la sociedad que vive la modernidad líquida, es el que hace aparecer las heterotopías temporales. Estas son una consecuencia del cambio de lo durable a lo transitorio. Y este cambio, según Bauman, no sabemos a dónde nos va a llevar.

La devaluación de la inmortalidad sólo puede augurar una revolución cultural, posiblemente el hito más decisivo de la historia cultural humana. El paso del capitalismo pesado al liviano, de la modernidad sólida a la fluida, puede ser el desvío más radical y seminal que el advenimiento del capitalismo y la modernidad misma, considerados hasta el momento los hitos cruciales de la historia humana desde la revolución neolítica. [...]

[...] La nueva instantaneidad del tiempo cambia radicalmente la modalidad de cohabitación humana —y especialmente la manera en que los humanos atienden (o no atienden, según el caso) sus asuntos colectivos, o más bien la manera en que convierten (o no convierten, según el caso) ciertos asuntos en temas colectivos—. (Bauman, 2003, p.135)

El cambio hacia la instantaneidad es una de las características de esta sociedad. Foucault estudió e hizo ver las heterotopías que creó la sociedad a largo plazo. Aquí vamos a apuntar hacia las heterotopías del corto plazo, instantáneas, vinculadas y características de la modernidad líquida. Son las heterotopías de nuestros tiempos, las que caracterizan y definen nuestra sociedad y cultura. En definitiva, son un reflejo de lo que somos, cómo utilizamos y significamos las estructuras territoriales y urbanas. Las heterotopías temporales son uno de esos asuntos colectivos que Bauman nos apunta, en ellas queda reflejada la sociedad en su nuevo modo de cohabitar.

Por otro lado, para detectar cuando aparece o cuando penetras en una heterotopía temporal son imprescindibles las emociones. Foucault ya nos apuntó, en el quinto principio de las heterotopías, que toda heterotopía tiene un sistema de “cierre y apertura que las aísla respecto del espacio circundante” (Foucault, 2010, p.28). Las heterotopías temporales cumplen este principio, pero de otro modo. Como nos apunta la Dr. María García Alonso (García Alonso, 2016) la entrada en una heterotopía temporal viene determinada por un cambio en las emociones. Un cambio de estado emocional que funciona como umbral heterotópico. Y esto está directamente relacionado en cómo el cuerpo usa, se mueve, expresa, se comporta y, por lo tanto, da significado a un lugar. Este umbral emocional marca la variación de comportamiento que tenemos al entrar en una heterotopía temporal. Analizaremos las emociones —pathos— o, mejor dicho, el cambio y la aparición de nuevas emociones fijándonos en cómo cambia el comportamiento —ethos— de las personas que experimentan la heterotopía.

Por lo tanto, vamos a buscar y analizar lugares que temporalmente tengan un uso diferente, una percepción diferente, lugares que temporalmente se hayan vuelto totalmente diferentes de lo que son habitualmente. Un choque temporal en un lugar que

se venía utilizando, comprendiendo y viviendo corporalmente de un modo y ha mutado a otro totalmente diferente. Para ello vamos a utilizar el método, que en sociología se denomina cualitativo, aplicando la técnica de observación sistemática.

En concreto, nos vamos a centrar en la observación y análisis de las heterotopías temporales que aparecen en la sociedad que habita en la ciudad de Madrid. El conocimiento de esta ciudad, las experiencias vividas en ella, su influencia, al ser la ciudad más poblada de España y uno de los principales centros económicos, culturales y políticos del país, hacen de esta metrópolis nacional el territorio idóneo. Vamos a estudiar seis heterotopías que han sucedido o siguen sucediendo en Madrid en estas dos décadas del siglo XXI, pero como dejaremos claro más adelante estas heterotopías temporales son innumerables.

El cambio de las formas sociales, la separación del poder de la política, la preocupación por la seguridad, el colapso del pensamiento que deriva en la destrucción de la planificación a largo plazo y la responsabilidad, que tiene ahora el individuo de buscar y construir su propia identidad, de individualizarse y ser responsable de las incertidumbres que esto supone. Son características o retos a los que se enfrenta la sociedad y el individuo en la modernidad líquida (Bauman, 2008). La selección de las seis heterotopías que vamos a analizar se debe a que cada una de ellas está afectada por alguna, o varias, de las características o retos que la modernidad líquida plantea. Por supuesto, que la manifestación de las heterotopías temporales no solo depende de estas características o retos, pero son condición indispensable para su aparición. La sociedad actual vive el mundo en una condición líquida de la que no puede escapar.

## **2. Casos de estudio**

### ***2.1. Heterotopía del 15 M***

La primera heterotopía temporal que se analiza son las concentraciones que se produjeron en Madrid, en concreto en la Puerta del Sol, durante el mes de mayo de 2011.

La Puerta del Sol de Madrid es el lugar donde se sitúa esta heterotopía. Una plaza, un espacio de pública concurrencia, un lugar de tránsito y reunión. En este caso, la desafección por la política (Minguijón y Pac, 2013), que como bien explican estos autores no es un caso aislado en España, produce un distanciamiento entre ciudadanos e instituciones y genera un sentimiento de indignación. Esta desafección desemboca en una “crisis de la política de representación, crisis de partidos y sindicatos, crisis del discurso, del mercado y del sistema financiero, crisis medioambiental, crisis de valores y del lenguaje... crisis de vida.” (Diz, 2013, p.93)

Todo ello se cristalizó en las protestas de la sociedad civil española el 15 de mayo de 2011 en más de cincuenta ciudades. Muchas de estas protestas terminaron con las acampadas en plazas y espacios públicos de las ciudades. Una de ellas fue la denominada Acampada de Sol (Fig.1).

Este sentimiento de indignación e ira, derivado del malestar de los ciudadanos con sus instituciones, fue el catalizador para que una plaza se convirtiera temporalmente en una acampada. Se resignificó el lugar, se produjo un lugar otro. Una heterotopía temporal durante los 28 días que duró la Acampada de Sol. Esta indignación compartida reivindicando una serie de cambios en la vida común, resignifica el lugar. Todos los allí presentes utilizaron sus cuerpos como medio de expresión, residiendo en un lugar que habitualmente tiene otros usos. En ese momento los cuerpos se relacionaron de otro modo.

Parte del éxito de la acampada como heterotopía estuvo, paradójicamente, en el hecho de romper la lógica del movimiento, esto es, en quebrar la idea que vuelve al espacio contingente a éste. Desde hacía décadas, el diseño urbano y la lógica capitalista vienen convirtiendo las plazas y las calles de nuestras ciudades en simples ejes de transición y desplazamientos, lugares por los que pasar, pero nada más. La única función reservada a la calle parece ser, entonces, la de permitir el movimiento. [...] (Diz, 2013, p.95)



Fig. 1. Puerta del Sol (Madrid) imagen tomada el 18/05/2011 por Pablo Talamanca. Fuente: archivo personal Pablo Talamanca

La plaza, como estructura urbana, es un lugar con un significado y uso concreto. Con este acontecimiento el significado y uso del lugar cambia por completo se convierte en otra cosa, en otro lugar. Los cuerpos parados, durmiendo, comiendo, reuniéndose, hablando y relacionándose de un modo estático, residiendo, transforman el lugar. Y este modo de

utilizar y habitar la plaza pública poco habitual es lo que genera el umbral de entrada a la heterotopía. Lo genera porque produce un cambio emocional en quien se acerca al lugar, al ver a otros cuerpos durmiendo, reunidos en asamblea o comiendo, la sorpresa es el primer ritual de paso

La aparición de esta heterotopía temporal se debe a la tensión social de aquel momento con el sistema de vida. Si se estudian las propuestas que se acordaron en la “Asamblea de Sol”, lo que Minguijón y Pac llaman franjas argumentativas (Minguijón y Pac, 2013), todas ellas tienen relación o se pueden englobar en un marco más amplio que definió Bauman, y que es una de las principales características de los tiempos líquidos, la separación del poder de la política (Bauman, 2008). Los políticos y el Estado ya no tienen todo el poder, no pueden afectar a decisiones que se han tomado globalmente por el capital. La economía es global y la política es local (Bauman, 2008), este es el problema que señala Bauman. Las manifestaciones del 15M son una muestra de la tensión social que está generando este divorcio característico de la modernidad líquida. Las decisiones económicas que tomó el gobierno fueron una evidencia de esta separación. Decisiones que venían impuestas desde ámbitos supra nacionales —Comisión Europea, FMI— que en ningún momento han sido elegidos por los ciudadanos. Las propuestas de la asamblea son reacciones a estas decisiones económicas que evidenciaron esta separación del poder de la política. El ciudadano percibe que no puede influir en los asuntos colectivos, ya sea a través de los partidos políticos, los sindicatos, los movimientos sociales o los medios de comunicación (Minguijón & Pac, 2013).

Por supuesto que esta no es la única causa. Hubo causas que derivan de problemas nacionales que se sumaron para detonar estas protestas, pero este divorcio es imprescindible. La separación del poder de la política provoca, entre otros problemas, una desafección por la política y las instituciones y esto no es exclusivo de España, sino que se extiende a otros países como Finlandia (González, 2008) o México (Alonso, 2010). Esta heterotopía temporal es compleja y multifacética, pero es característica de una sociedad que vive la moderna líquida.

## ***2.2. Heterotopía del 11 M***

En este caso estudiaremos la transformación sufrida por la Estación de Atocha a partir de los actos terroristas acaecidos el 11 de marzo de 2004. La estación es un núcleo de comunicaciones y tránsito de personas. Un lugar por el que los cuerpos pasan en su cotidianeidad para moverse de un lugar a otro. Un lugar de paso en su deambular por la ciudad.

El jueves 11 de marzo de 2004, diez bombas explotaron en cuatro trenes de la red de Cercanías de Madrid. Causando 193 muertos y cerca de dos mil heridos.

La sociedad madrileña y española tomaron como símbolo de la matanza la Estación de Atocha. Allí, en los días posteriores al atentado, se concentraron miles de personas en señal de protesta y apoyo a las víctimas. En el transcurso de la semana posterior al atentado y de forma espontánea los madrileños fueron depositando velas, flores y mensajes en la estación.

Cuando una falsa normalidad parece haberse instalado de nuevo en la vida de los madrileños, un jardín de velas y frases de recuerdo en el vestíbulo de la estación de Atocha les hace toparse con lo que ocurrió hace una semana. Allí, junto al 'altar' en memoria de los que ya no están, se han concentrado decenas de personas que portaban pancartas con un escueto 'No'. No al terrorismo. (Hernández, 2004)

Una semana después de los atentados, la periodista Paloma D. Sotero hizo, a la misma hora, el mismo recorrido que el tren número 21431, el que explotó en Atocha, y relata su llegada a la estación:

Entre la multitud acelerada que abarrota los andenes logramos llegar arriba, a la entrada principal de la estación. Recibe a los viajeros un altar de velas rojas y flores de unos 100 metros cuadrados que se ha convertido en lugar de culto. El calor de las velas se percibe antes de llegar a leer los mensajes, esquelas y carteles de protesta dejados por cientos de personas. La frase más leída: ¿Por qué? (Sotero, 2004)

El dolor, la tristeza por las muertes y la barbarie es compartida por toda una sociedad. La estación se convirtió en templo improvisado. La tristeza de la sociedad transforma el lugar en otro (Fig. 2). Una emoción compartida es capaz de cambiar el significado de un lugar. Los cuerpos que deambulan por el lugar, foco del dolor, sienten la necesidad de apoyarse unos a otros, de expresar su dolor. Forman un templo temporal en la estación, es la manifestación exterior del dolor. En las crónicas del día posterior a los atentados describen la situación y a las personas que por allí pasan haciendo un relato de los cuerpos.

Atocha es un espectro por donde los cuerpos de los vivos vagan en vez de caminar. Un viernes cualquiera casi no se puede dar un paso. Hoy sobra sitio y el vacío se traga a los escasísimos viajeros que no han tenido más remedio que hacer de tripas corazón (Portero, 2004).

Temporalmente, la estación de Atocha se convirtió en un templo hasta que poco a poco, con el transcurrir de la vida cotidiana, esta heterotopía fue desapareciendo y se convirtió en memoria colectiva. Diferentes monumentos recuerdan este acontecimiento, pero la estación como templo solo queda en las imágenes y memoria.

Como en cualquiera de las heterotopías que vamos a analizar, las circunstancias y motivos para que aparezcan son complejos y múltiples. Pero estamos destacando las que nos vinculan la heterotopía con la sociedad en la que se da. El motivo que vincula esta heterotopía con la sociedad moderna líquida o posmoderna es compleja y no es la única. Tiene que ver con lo que Bauman llama “la humanidad en movimiento” y “los desperdicios humanos”.



Fig. 2. Estación de Atocha imagen tomada 20/03/2004 Fuente: archivo personal Alberto Martín.

Estos atentados perpetrados por terroristas islámicos tienen como uno de sus orígenes los movimientos migratorios producidos años, incluso décadas antes. Los pobres huyen de sus países natales a los países del primer mundo con la esperanza de prosperar y tener una vida digna. Estos movimientos migratorios están producidos, en su mayoría, por los movimientos globales del capital que buscan la mejor rentabilidad sin tener en cuenta cómo afecta a las sociedades (Bauman, 2003). Pero, estos inmigrantes, no se encuentran con esa promesa, la discriminación y la marginación es lo que en muchos casos les espera.

Son los propios ciudadanos los que atentan contra sus vecinos o compatriotas; y este es el problema, que no se sienten vecinos o compatriotas. El miedo que la sociedad occidental ha desarrollado al diferente por ser una fuente de incertidumbre, al desconocer su cultura y costumbres y por ende su comportamiento. En vez de intentar entenderlo y conocerlo lo margina en guetos forzados dentro de la ciudad. Más adelante estudiaremos como estos guetos forzados, y también los voluntarios, son heterotopías interconectadas y vinculadas. Y esta relación tiene como nexo de unión esta población desfavorecida entre los que están este grupo de hijos de inmigrantes.

Estos movimientos migratorios son otra de las características que señala Bauman como típica de la modernidad líquida (Bauman, 2003). Una modernidad que se fundamenta en la globalización, pero no una globalización de todos los valores, sino una globalización del capital y la comunicación. Fuera quedan los valores morales y democráticos que han llevado a occidente hasta el estado de bienestar, de derechos sociales y derechos políticos. Y justo la búsqueda de estos valores es lo que motiva al emigrante, pero en muchos casos no los consiguen aun siendo ciudadanos de facto.

### ***2.3. Heterotopía de Lavapiés***

En la siguiente heterotopía trataremos el miedo como catalizador de la transformación. En concreto, nos centraremos en el barrio de Lavapiés. Es un barrio netamente residencial y muy castizo de la ciudad de Madrid (Fig.3). Nos vamos a referir a lo que sucede en sus calles y cómo son percibidas por un grupo de población muy concreto, las mujeres.



Fig. 3. c/Olmo (Madrid) por Jaime Lorente Sanz. Fuente: archivo personal Jaime Lorente Sanz

La antropóloga e investigadora María Patiño-Díe ha realizado un estudio sobre los espacios del miedo y como caso de estudio se ha centrado en el barrio de Lavapiés. Sus estudios se han publicado en los años 2013 y 2016. Para su estudio ha hecho diferentes entrevistas a mujeres de diferentes edades y ocupaciones, extrayendo sus percepciones y experiencias del espacio público de Lavapiés.

La violencia contra las mujeres, en sus diversas formas, es la causa principal de la sensación de inseguridad de estas; el miedo está arraigado en la realidad de las agresiones cometidas contra las mujeres. Las violencias que vivencian en la ciudad —hostigamiento verbal, invasión del espacio corporal en los transportes públicos, acoso y violación, sumados a otros delitos como robos— constituyen una realidad cotidiana para ellas, [...] (Patiño-Díe, 2013, p.35)

El miedo a las agresiones o a la violencia hace que el lugar público se perciba de otro modo. En vez de ser un espacio de encuentro, tránsito o esparcimiento la mujer percibe el lugar como un sitio amenazante y peligroso. Si bien es cierto, según dice Patiño-Díe, que depende mucho de la percepción subjetiva del sujeto y de las personas que ocupen el lugar, grupos de hombres inmigrantes o jóvenes, el lugar es el escenario de estas percepciones (Patiño-Díe, 2013). Pero hay una componente temporal en estas percepciones y es allí donde aparece estas heterotopías del miedo, la noche.

En la consideración de las reducciones que se hacen respecto de la ocupación de los espacios está también la consideración de las limitaciones temporales: la noche, y más aún la noche solitaria, es señalada por todas las mujeres como algo amenazante. (Patiño-Díe, 2013, p.70)

Patiño-Díe nos ofrece algunos testimonios de las mujeres entrevistadas que ilustran la percepción de las calles y plazas por la noche.

Yo si hay gente alrededor, no estoy tan alerta, cuando más alerta estoy es por la noche (R., 39 años).

Hombre, sí, claro, la noche es diferente. De día (...) no, de día me siento más segura. De día quieras que no me siento, sí, me siento más segura (...) eh, me inquieta más en la noche, sí, me inquieta más en la noche (E., 42 años). (Patiño-Díe, 2013, p.71)

El miedo cambia la percepción del espacio. Transforma, sobre todo por la noche, las calles y plazas de Lavapiés en lugares peligrosos y amenazantes, en heterotopías del miedo. Por lo tanto, esa amenaza al daño físico o corporal pone en alerta al cuerpo para protegerse o salir huyendo del lugar y las personas.

La mayoría de las mujeres entrevistadas manifiesta que su movilidad no se ve coartada por el hecho de ser conscientes de que en Lavapiés existen zonas menos seguras que otras, pero la percepción y sensibilidad hacia estos espacios les acompaña sobre todo en sus desplazamientos nocturnos. [...] Tienen miedo a que sea invadido su espacio personal, su espacio corporal. (Patiño-Díe, 2013, p.94)

El cuerpo siente el lugar de un modo distinto, por el día se mueven relajadas y seguras cuando cae la noche sienten miedo e inseguridad. El cuerpo siente el lugar como otro, la experiencia se transforma temporalmente.

Desde el principio, las ciudades han sido lugares en los que personas extrañas conviven en cercanía sin dejar de ser extrañas las unas para las otras. La compañía de extraños resulta siempre inquietante, ya que en la esencia misma de ser extraños (es decir, de aquello que los diferencia de los amigos y los enemigos) está en las intenciones, la forma de pensar y las respuestas de aquellos a las situaciones compartidas resultan desconocidas o no la suficientemente conocidas como para calcular las probabilidades de su conducta. Toda concentración de extraños constituye un escenario de imprevisibilidad endémica e irremediable. Se podría expresar de otro modo: los extraños entrañan riesgo. (Bauman 2006, p. 104)

Esta heterotopía pone de manifiesto en lugares concretos, los espacios públicos de Lavapiés, uno de los retos a los que se enfrenta la sociedad que vive en la modernidad líquida. La sociedad ha pasado de comportarse como una estructura a ser una red (Bauman, 2003), es decir, que las interacciones entre individuos de ser duraderas, en un barrio como Lavapiés, han pasado a ser temporales. La colaboración y el trabajo en equipo de una comunidad se transforma en competitividad y desconfianza de los individuos que viven la modernidad líquida. El barrio ya no es un lugar de gente conocida a la que acudir en busca de ayuda, sino un lugar inseguro en el que puedes ser atacado por los desconocidos que lo habitan. Esta inseguridad se produce por esa pérdida de la comunidad y solidaridad social. Y produce que la ciudad se sienta como un lugar inseguro. Lo que en la antigüedad era un foco de seguridad —la ciudad amurallada— se ha convertido en la principal fuente de inseguridad y todo por el cambio en el tipo de interacciones sociales. Es una pescadilla que se muerde la cola, cuanto más inseguridad percibes menos interacciones sociales tienes y por ende más sola y desprotegida estarás y te sentirás.

#### 2.4. Heterotopía del gueto

Acontecimientos como el del 11M y situaciones como las descritas en la heterotopía de Lavapiés son algunos de los motivos que justifican la aparición de la siguiente heterotopía, el gueto.

A pesar de vivir en una de “las sociedades más seguras que jamás hayan existido” (Castel, 2015, p.6), el miedo y la obsesión por la inseguridad es cada vez mayor en una parte de la sociedad. Castel advierte que la sociedad occidental en la que vivimos garantiza las protecciones civiles y sociales más que ninguna otra hasta el momento. Si bien es cierto, que estas protecciones están aseguradas para una parte de la sociedad occidental, en concreto las clases medias y pudientes.

Y justo estas clases son las que más miedo a la inseguridad tienen. Y esto se ve reflejado en los lugares donde habitan y como estos lugares se relacionan con el resto de la ciudad. Este miedo a la inseguridad produce la necesidad de protección. Y en este afán por protegerse de los acontecimientos que suceden en la ciudad hace surgir los complejos residenciales y de trabajo que están fuertemente vigilados por cámaras de seguridad, vigilantes 24 horas y un sistema de vallas y muros que aíslan estos lugares del resto de la sociedad.

En la publicidad de las promociones inmobiliarias, dirigidas a este segmento de población, aparece sin excepción una alusión a la seguridad. Por ejemplo, las viviendas en construcción en la calle Javier Ferrero —Madrid— la promotora Caledonian en su página web trata el tema de la seguridad desde el principio y lo hace de este modo: “Seguridad a conciencia. La urbanización vigilada 24 horas del día está presidida por amplio y acogedor «lobby» de 180m<sup>2</sup> con vistas a las zonas ajardinadas” (Caledonian, 2022). O las viviendas, también en construcción, en la calle Costa Brava 13 —Madrid— de la promotora Pryconsa, que deja claro en la web de la promoción que uno de los valores es la seguridad: “Diseño, innovación, exclusividad, relax y seguridad.” (Pryconsa, 2022).

Estas urbanizaciones, así como los grandes complejos de oficinas, cerradas a la ciudad que cuentan con zonas ajardinadas, gimnasios, piscinas y cualquier otro habitáculo necesario para las actividades contemporáneas, aíslan a los habitantes pudiendo hacer su vida sin salir a la peligrosa ciudad (Fig.4). Son islas heterotópicas dentro de la ciudad para el resto de ciudadanos que no tienen el privilegio de vivir allí. Son lugares otros, remansos de paz, exclusividad y seguridad lejos de la peligrosa e insegura ciudad. Podemos pensar que son como los prostíbulos que menciona Foucault, lugares que cumplen una función respecto al espacio restante (Foucault, 2010). Crean un lugar de ilusión para los individuos que no pertenece a ese grupo privilegiado. Y a la vez, el polo opuesto, un lugar de compensación perfecto para que la vida se desarrolle, en oposición a la insegura y desagradable ciudad, en paz, exclusividad, relax y seguridad. Solo para los privilegiados que viven en esa suerte de colonia jesuita moderna donde la incertidumbre se ha eliminado.



Fig. 4. Promoción viviendas unifamiliares en Somosaguas (Madrid) de Caledonian. archivo personal Jaime Llorente Sanz.

Pero esta heterotopía es temporal. Las incertidumbres, la condición nómada del neo-urbanita contemporáneo (Cacsire & Trachana, 2020) y los cambios del mercado laboral en la modernidad líquida pueden hacer que el privilegiado que disfruta del gueto voluntario tenga que dejarlo —voluntaria o involuntariamente— y eventualmente el individuo que deseaba pertenecer a dicho gueto compre su entrada para disfrutar de los privilegios que esta heterotopía ofrece.

De este modo, la ciudad, en sus nuevos ensanches y en las rehabilitaciones puntuales de los centros, Madrid es un gran ejemplo, se van convirtiendo en la unión de lugares heterotópicos sin conexión, pero juntos. Fragmentos heterotópicos que forma la actual ciudad reflejando y a la vez fomentando la separación de los otros. Los extraños, aquellos que son diferentes y, por lo tanto, una potencial amenaza. Tal es, como ya hemos dicho antes, otra de las circunstancias que provoca la modernidad líquida.

Bauman recoge las ideas de Manuel Castells en cuanto a la creciente polarización de los ciudadanos. Por un lado, están las élites urbanas y por otro las clases bajas (Castells, 1995). Nos explica como en la modernidad sólida la riqueza de las elites urbanas dependía de la mano de obra de las clases obreras. Esta relación de dependencia revertía en el cuidado, de algún modo, del lugar que cohabitan, la ciudad. En la modernidad líquida, la riqueza de estas élites urbanas no depende de la mano de obra local (Bauman, 2003). Esta polarización también se ve reflejado en la ciudad excluyente (Cacsire & Trachana, 2020) y la oposición entre ciudad vertical o inteligente y ciudad horizontal o compleja:

[...] La polarización “ciudad vertical” inteligente de la “clase creativa” y “ciudad horizontal” expandida como consecuencia de las aglomeraciones poblacionales en continuo incremento por la migraciones internas y globales, no son espacialidades de pertinencia de unos y otros y definitivamente en la gran ciudad global de hoy no hay correspondencia entre lo construido y lo vivido. (Cacsire & Trachana, 2020, p.25)

Por lo tanto, estas élites urbanas no se preocupan de lo que ocurre en su ciudad y solo de los lugares en los que viven y trabajan, los guetos voluntarios. La separación y el

aislamiento de estos lugares es la consecuencia de la búsqueda de un modo de vida total y seguro, y produce la fragmentación de la ciudad y la sociedad.

Por otro lado, las clases bajas se refugian en las redes locales para soportar esta separación forzosa, creando sus propios guetos —étnicos, raciales, culturales o económicos— (Jiménez et al., 2020). Estos guetos forzados son el negativo de los guetos voluntarios, pero al igual que aquellos son una heterotopía para los que no forman parte de ellos —élites urbanas—. Estas heterotopías generan más sensación de inseguridad en la ciudad que provoca un aumento de la separación y aislamiento de estas dos categorías. Y esto no solo sucede en Madrid, de un modo mucho más radical, es el caso de las favelas en Rio de Janeiro (Fernández, 2017).

Pero esta separación en heterotopías del gueto voluntario o forzado, lejos de establecer una frontera nítida y clara, ésta es dinámica, en constante negociación y cambio.

De hecho, la línea que separa el ámbito abstracto de los operadores globales, situado en algún lugar de ninguna parte, y el espacio carnal, palpable, aquí y ahora, al alcance de los locales, sólo puede trazarse fácilmente en el mundo etéreo de la teoría. Las realidades de la vida urbana desbaratan por completo estas divisiones nítidas. Trazar fronteras en los espacios vividos es una lucha continua y una apuesta en las batallas libradas en numerosos frentes entre cruzados; cada línea trazada es provisional y temporal, a riesgo de ser rediseñada o eliminada, y por ello todas proporcionan una salida natural a la amplia gama de ansiedades generadas por una vida insegura [...] (Bauman, 2008, p. 114)

Se produce una batalla que se libra en las áreas urbanas. Una batalla en la que las heterotopías son el terreno conquistado o perdido. Lo que antes era un barrio degradado con la inversión pública en infraestructuras —el parque del Manzanares es un claro ejemplo— o simplemente porque cambia su atractivo como barrio residencial —el caso del barrio de Malasaña o Lavapiés—, se transfiere de una heterotopía a otra.

El poder económico global —capital líquido— crea problemas en zonas del planeta que producen flujos de migración y estos inmigrantes terminan viviendo en las heterotopías en la puerta de al lado (Bauman, 2008). Las élites para protegerse crean sus propias heterotopías separándose de la realidad de los guetos forzados y construyen sus guetos voluntarios.

### **2.5. Heterotopía del deporte**

A finales de los años 70 aparecen las primeras maratones en Barcelona y Madrid, en los años 80 la de Valencia y en 2019 se celebraron 32 maratones en toda España. Por otro lado “según los datos de la Encuesta de Hábitos Deportivos de 2015, casi cinco millones de personas, un 10,6% de la población, practica running con frecuencia semanal en España [...]” (Capsi & Llopis, 2019, p. 61). Este auge refleja la fiebre que sufre la sociedad actual por practicar un deporte, que como veremos, transforma las calles de la ciudad en una heterotopía temporal.

Esta heterotopía del deporte, que es la celebración de una maratón, es un ejemplo entre otros que podríamos analizar, porque el deporte “[...] hace alusión a un estilo, un hábito, comportamiento definido; o incluso una moda dominante en ciertas épocas, sobre todo en la actualidad” (Lázaro & Romero, 2019, p.9). Pensemos en la vuelta ciclista, la multitud de carreras populares o incluso las carreras de F1 que se organizan en ciudades como Valencia o Mónaco. El caso es que el deporte, tal y como se vive en la sociedad actual, transforma temporalmente las calles de la ciudad convirtiéndolas en estadios deportivos, en lugares totalmente otros y yuxtapuestos al uso cotidiano que se hace de ellos.

Con la celebración de la maratón en Madrid las calles, plazas y parques se transforman en pistas de atletismo, para todo aquel que se inscriba, viviendo la ciudad como otra. Al correr por el lugar reservado al transporte rodado, las calles se transforman temporalmente en otros espacios para el corredor (Fig. 5). Pero incluso para las personas que animan y asisten como espectadores, las aceras se vuelven una suerte de gradas. Al igual que los balcones de las viviendas por donde discurre la carrera.



Fig. 5. Salida de la carrera popular San Silvestre en c/Concha espina (Madrid). Fuente: Carrascosa Fotógrafos S.L.

La multitud de cuerpos corriendo, usando y expresándose de otro modo al habitual yuxtaponen en un mismo lugar espacios incompatibles. El umbral para adentrarse en esta heterotopía, ya seas corredor o espectador, son las emociones. El corredor cuando se va aproximando a la salida siente el cambio de emoción, el nerviosismo de la competición cuando se comienza a juntar con otros corredores. El espectador, según se va acercando a las calles donde está discurrendo la carrera, sufre un cambio emocional al ver la ausencia de vehículos, la gente corriendo y oír a los espectadores animando. En definitiva, al percibir el uso poco habitual que están haciendo otros cuerpos del espacio público.

Esta moda de la práctica running tiene cada vez más seguidores (Capsi & Llopis, 2019) y se cristaliza en el auge de las maratones. Su creciente popularidad se traduce en el aumento de inscripciones en las diferentes maratones. Podemos afirmar que la actual sociedad está cada vez más preocupada por el ejercicio físico (Llopis, 2014), la maratón es una prueba de ello. Pero se puede apreciar en otros ámbitos como la proliferación de

gimnasios, piscinas cubiertas o clubs deportivos. Esta fiebre del ejercicio, del culto al cuerpo, de la mejora corporal, responde al trabajo de la autorrealización e individuación que nos apunta Bauman. Ahora el individuo tiene la tarea de realizarse e individualizarse constantemente, en definitiva, de construir su identidad. Es una tarea a la que se ve abocado sin remedio. Y es otra de las características de la modernidad líquida.

También se puede argumentar que el miedo al deterioro corporal es otro de los factores que impulsan al individuo a practicar deporte. Un modo de mitigar uno de los miedos acuciantes que siente el individuo en la sociedad que vive la modernidad líquida.

Es, por lo tanto, la práctica del deporte en su forma de maratones como la sociedad resignifica temporalmente las calles, plazas y parques de la ciudad, tornándolas en espacios totalmente otros por un tiempo.

### *2.6. Heterotopía individual*

Las heterotopías que hemos descrito hasta ahora son las más fáciles de documentar y demostrar su existencia, pero no son las principales ni las más comunes. Existen otras heterotopías temporales más usuales que están en la cotidianidad de cada individuo, y por este motivo, al ser individuales, son las más difíciles de señalar. Sin embargo, son las más numerosas e influyentes.

Si pensamos como lo hace la Dra. María García Alonso, podemos argumentar que las heterotopías son diferentes para cada individuo (García Alonso, 2014). Existen lugares que están vedados para una clase social o un grupo social concreto, estos lugares serán heterotopías para ellos. La Dra. María García Alonso pone el ejemplo de un concesionario de coches de lujo, este está vedado para el individuo con poco poder adquisitivo. Será para él una heterotopía, mientras que para otro individuo con mayor poder adquisitivo es un lugar común o cotidiano.

[...] podríamos pensar que la marcación espacial de la diferencia que implica la heterotopía es, como todas las diferencias, siempre “para” algún grupo, siempre en “relación con”, más que ser “en sí”, que es la idea que inicialmente parece tener Foucault. (García Alonso, 2014, p 337)

Esto nos lleva a pensar en la multiplicidad de heterotopías posibles que existen en la ciudad. Cada individuo vive y experimenta sus propias heterotopías temporales cada día. Y son temporales porque eventualmente si ese individuo con su condición nómada del neo-urbanita contemporáneo (Cacsire & Trachana, 2020) cambia de estatus económico o social, por el motivo que sea, sus heterotopías cambiarán. En los tiempos líquidos estos cambios son frecuentes y rápidos. Pero estas heterotopías individuales encierran otra característica de la modernidad líquida, la individualización derivada del proceso de emancipación del sujeto en la comunidad.

En pocas palabras, la “individuación” consiste en transformar la “identidad” humana de algo “dado” en una “tarea”, y en hacer responsables a los actores de la realización de esa tarea y de las consecuencias (así como de los efectos colaterales) de su desempeño. (Bauman, 2003, p.37)

Así, la individuación vinculada a la tarea de buscar y realizar una identidad se relaciona con los lugares a través de las heterotopías temporales. Tu identidad es aquella que te permite experimentar ciertos lugares como cotidianos y normales, mientras que otros serán heterotópicos (García Alonso, 2014). Heterotopías temporales, individuo e identidad pasan a ser parte de los tiempos líquidos.

Un último apunte sobre esta relación, Bauman nos dice que este proceso de individuación, en el que el sujeto tiene que dedicarse a la tarea de la identidad, no es un proceso que elija, es su destino (Bauman, 2003). Cada individuo tiene que elegir identidad, siempre dentro de los márgenes que le deja la sociedad, y en este proceso elige también los lugares que le estarán vedados. Es decir, elige sus heterotopías temporales. Y no es algo de lo que pueda escapar porque en su destino hacia la individuación no le queda más remedio. De este modo, al elegir identidad está eligiendo o haciendo una selección, consciente o inconscientemente, de lugares normales y heterotópicos.

### 3. Conclusiones

La sociedad “moderna líquida” es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en unas rutinas determinadas. La liquidez de la vida y la de la sociedad se alimentan y se refuerzan mutuamente. La vida líquida, como la sociedad moderna líquida, no pueden mantener su forma ni su rumbo durante mucho tiempo. (Bauman, 2006, p.9)

Hemos analizado seis heterotopías que la sociedad madrileña hace aparecer. Estas heterotopías son temporales, resignifican la ciudad por un tiempo determinado. Y esta resignificación la hemos vinculado a las características que Bauman apuntó para la modernidad líquida.

Algunas de las heterotopías que hemos descrito nunca volverán a suceder y otras no paran de suceder en constantes principios y finales, incluso podríamos decir que mientras se leen estas líneas están apareciendo y desapareciendo nuevas heterotopías temporales. Esta condición de temporalidad y cambio constante es la base de la sociedad en la que vivimos y como es lógico, afecta a cómo significamos y usamos nuestros lugares de convivencia y vivencia.

Hemos tomado como base del análisis al cuerpo. Como nos apuntaba Foucault “no tiene lugar, pero a partir de él surgen e irradian todos los lugares posibles, reales o utópicos” (Foucault, 2010, p.16) y ahora podemos añadir heterotópicos. Son los cuerpos en su sentir, en sus movimientos, en sus expresiones, en su hacer o no hacer, los que significa y resignifican los lugares.

El cuerpo es lo que somos, a través de él experimentamos nuestras emociones y nos conectamos con el mundo. Los cuerpos ocupan espacios y, a la vez, son espacios en sí mismos; son lugares físicos donde las relaciones de género, clase y etnia se encuentran y son practicadas. (Ortíz, 2012, p.117)

Como hemos visto para detectar estas heterotopías debemos analizar los cuerpos, lo que ellos pueden, como se expresan, se mueven y relacionan entre sí. Sin el análisis de los cuerpos no podríamos hacer nada. Un lugar vacío sin personas no es nada, no significa nada. El cuerpo es la primera identidad que tiene el individuo y es el primer objeto sobre el que actúa cuando construye su identidad. Lo viste, lo tatúa, lo moldea —ya sea en el gimnasio o en el cirujano—, en definitiva, lo presenta con una estética determinada ante los otros, ante la sociedad en la que vive. Al construir la identidad está eligiendo los lugares en los que aparecer, así como los lugares heterotópicos. Elegir identidad, una de las tareas a las que se ve obligado el individuo que vive en la sociedad moderna líquida (Bauman, 2003), es elegir también los lugares en los que aparecer y usar. Lejos de ser una elección para toda la vida, la identidad es algo que está en constante construcción para el individuo. Y debe estarlo si no quiere convertirse en un desecho para la sociedad.

A fin de cuentas, la “identidad” significa la posibilidad de “volver a nacer”, es decir, de dejar de ser lo que se es y convertirse en otra persona que no se es todavía. (Bauman, 2006, p.18)

Volver a nacer es volver a elegir lugares y heterotopías, es volver a resignificar la ciudad. La infraestructura de la ciudad no cambia, sus calles no se modifican, sus plazas, sus edificios, pero sí la percepción y el significado que les damos con esa nueva identidad, al igual que las heterotopías que vive. En este sentido, las heterotopías temporales son, también, las heterotopías de los tiempos líquidos y la sociedad que vive estos tiempos.

Se vuelve así la ciudad un puzzle de heterotopías superpuestas, algunas serán comunes otras individuales. Heterotopías que serán temporales, de una temporalidad heterogénea, en la medida en que la duración de la heterotopía es diferente en cada caso. Unas heterotopías desaparecerán para dejar paso a otras en un ciclo sin fin. Los cambios que sufre un individuo durante toda su vida en su identidad, estatus social, económico o cultural afectan a sus heterotopías.

El vínculo entre la modernidad líquida y heterotopía temporal es claro, queda probado que estas heterotopías son las que definen y caracterizan a la sociedad que vive la modernidad líquida. Las heterotopías se han transformado de sólidas a líquidas, de duraderas a transitorias. Es la temporalidad, el cambio y la sucesión de nuevos comienzos lo que marca el nuevo cariz que han tomado las heterotopías o, mejor dicho, en lo que se han transformado reflejando la sociedad que vive la modernidad líquida. Las heterotopías temporales fluyen, salpican, se filtran, inundan los lugares por un tiempo. Y lo hacen sin control sin dejar restos sólidos como los panópticos o las clínicas psiquiátricas. Pero empapan el lugar, lo chorrean con el nuevo significado, lo dejan húmedo por un tiempo. El tiempo suficiente que la memoria de la sociedad puede mantener antes que otra heterotopía temporal venga a empapararlo todo.

El concepto de heterotopía ha enraizado tanto en la sociedad actual que no se puede entender la relación ciudad-individuo-sociedad sin tener en cuenta las heterotopías. Quizás el concepto se ha desligado del entorno físico (García Alonso, 2014) para explicar las relaciones y organización entre individuos y grupos de ellos, pero vuelve a él de una

forma o de otra. No para dejar restos permanentes, sino para resignificar los lugares y las estructuras urbanas heredadas. Las heterotopías son ahora temporales actúan sobre el lugar para cambiarlo temporalmente, al igual que los individuos y la sociedad que vive la modernidad líquida, no mantienen su forma por mucho tiempo.

### Conflicto de Intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses para la realización de este trabajo ni para su publicación en esta revista.

### Referencias

- Alonso, J. (2010). El movimiento anulista en 2009 y la abstención. Los signos de las elecciones de los primeros años del siglo XXI en México. *Espiral* 16(47), 9-46. <https://doi.org/10.32870/eees.v16i47.1452>
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Paidós.
- Bauman, Z. (2008). *Tiempos líquidos*. Tusquets Editores.
- Caledonian (2022) <https://caledonian.es/promociones/javier-ferrero/> Consultado en: 25 de febrero de 2022
- Capsi, J. & Llopis, R. (2019). Running desde la perspectiva de la Teoría de la Práctica. *Deporte y sociedad: Una aproximación desde el fenómeno del ocio* (Vol. 62). Universidad de Deusto.
- Castel, R. (2015). *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Manantial
- Castells, M. (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Alianza
- Cacsire Grimaldos, Ru. & Trachana, A. (2020). El urbanita tecno-nómada y la Ciudad excluyente. [i2] *Investigación e Innovación en Arquitectura y Territorio*, 8(2). <https://doi.org/10.14198/i2.2020.2.02>
- Diz Reboredo, C. (2013). Políticas del cuerpo y heterotopías del #15M. *Revista de antropología experimental* (13), <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1896>
- Fernández, O. (2017). Heterotopías urbanas: una mirada foucaultiana a las favelas cariocas. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (71), 81-93. <https://doi.org/10.6018/daimon/236681>
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Nueva Visión.
- García Alonso, M. (2014). Los territorios de los otros: memoria y heterotopía. *Cuicuilco*, 21(61), 333-352. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-16592014000300015&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592014000300015&lng=es&tlng=es).
- García Alonso, M. (2016, junio 29). *Heterotopías del territorio*. Dra. María García Alonso. Profesora UNED. RETEC DITET [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=htw2r4QF8kQ>
- González Salcedo, A. (2008). El fomento de la participación ciudadana en Finlandia: Diferencias y similitudes con el caso español, *Sistema: revista de ciencias sociales* (205). pp.119-126
- Hernández, V. (2004). Doce velas y el apoyo firme de las víctimas de siempre. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/elmundo/2004/03/18/enespecial/> Consultado en: 6 de marzo de 2020
- Jiménez Blasco, B. C., Resino García, R., Mayoral Peñas, M., & Sassano Luiz, S. (2020). Inmigración y segregación residencial en la ciudad de Madrid. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 40(2), 393-418. <https://doi.org/10.5209/aguc.72980>
- Romero, S., & Lázaro, Y. (Eds.). (2019). *Deporte y sociedad: Una aproximación desde el fenómeno del ocio* (Vol. 62). Universidad de Deusto.

- Llopis, R. (2014). Sports participation and cultural trends. Running as a reflection of individualisation and post-materialism processes in Spanish society. *European Journal for Sport and Society*, 11(2), 151-169. <https://doi.org/10.1080/16138171.2014.11687938>
- Llopis-Goig, R. & Capsí, J. (2021). La práctica del running en la ciudad de valencia. Situación actual y aspectos que han propiciado su reciente expansión. *Revista Española De Educación Física Y Deportes*, (435), 27-29. <https://doi.org/10.55166/reefd.vi435.1010>
- Minguijón Pablo, J. & Pac Salas, D. (2013). La primavera española del movimiento 15M. *Política y gobierno*, 20(2), 359-389. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-20372013000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-20372013000200005&lng=es&tlng=es).
- Ortíz, A. (2012). Cuerpo, emociones y lugar: aproximaciones teóricas y metodológicas desde la geografía, *Geographica*, (62). [https://doi.org/10.26754/ojs\\_geoph/geoph.201262850](https://doi.org/10.26754/ojs_geoph/geoph.201262850)
- Patiño-Díe, M. (2013). Los espacios del miedo. Espacios físicos y simbólicos. Estudio de caso: Lavapiés (Madrid). Institut Interuniversitari d'Estudis de Dones i Gènere.
- Patiño-Díe, M. (2016). La construcción social de los espacios del miedo: Prácticas e imaginarios de las mujeres en Lavapiés (Madrid). *Documents d' Anàlisi Geogràfica*. 62(2). <https://doi.org/10.5565/rev/dag.222>
- Park, R. (1969). *The city: suggestions for the investigation of human behavior in the urban environment*. The University of Chicago Press
- Portero, P. (2004). La estación de las almas. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/elmundo/2004/03/12/espana/1079094026.html> Consultado en:
- Pryconsa (2022). <https://www.pryconsa.es/mirasierra> [Consultado en: 25 de febrero de 2022]
- Sotero, P. (2004). Una semana después, en el mismo vagón, a la misma hora. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/elmundo/2004/03/18/enespecial/1079601886.html> [Consultado en: 12 de marzo de 2020]

## Bio

Jaime Llorente Sanz es fundador de Estudio Perpendicular. Investigador Doctoral en el Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM). Master en Proyectos Arquitectónicos Avanzados por la ETSAM, especialización en Arquitectura y Urbanismo del Paisaje. Arquitecto por la Universidad Alfonso X El Sabio, donde estudio becado por el Exmo. Ayto. de Villanueva de la Cañada. Ha impartido clases en la Unidad Docente Darío Gazapo en la ETSAM. Ha sido conferenciante en la ETSAM y en la Istanbul Technical University. Ha publicado varios artículos científicos en revistas indexadas en el área de arquitectura, urbanismo y conocimiento.

